

EDITORIAL

La identidad, ese sentimiento de pertenencia a un sitio o a un grupo colectivo de origen intrínsecamente humano, constituye el cimiento de las naciones y un esbozo de algo más complejo como lo es la cultura. Los rasgos identitarios, como sabemos, tienen que ver con aquellas características comunes entre un conjunto de personas, tales como el idioma, el territorio que habitan como sociedad, las prácticas tradicionales, la religión y los recuerdos provenientes de su proceso de consolidación. Estos últimos dan lugar a la historia, disciplina que por mucho tiempo ha sido un factor de unión entre los individuos que la atesoran como la herencia de sus ancestros, así como su principal medio para interpretar los acontecimientos de su realidad.

Con esto en mente concebimos esta nueva entrega de Horizonte Histórico, cuyo contenido se compone de trabajos sumamente interesantes que coadyuvan al entendimiento y al replanteamiento de estos factores de identificación colectiva, al igual que a la comprobación, nuevamente, del impacto que continúa ejerciendo el ayer en lo que somos hoy. Los temas son variados y los lugares de estudio no se limitaron, lo cual permite al lector ampliar su visión de lo que significan verdaderamente conceptos como “identidad”, “nación” o “cultura”.

Iniciamos el número 16 con un artículo escrito por Regina Isabel Medina Rosales, en el que la autora ya mencionada nos presenta un análisis de la mexicanidad a través del planteamiento de la dicotomía entre lo indígena y lo español. En segundo lugar, tenemos un trabajo de Edson John Sánchez González dedicado a la charrería y a su importancia como un factor de identidad nacional. En seguida contamos con un texto de Luis Mauricio Martínez enfocado en la literatura resultante de las culturas autóctonas existentes en México; obras que son sinónimo de cultura y que corren el riesgo de perder su esencia. A continuación, se encuentra la colaboración de Víctor Axayacatl Islas Estrada, quien usó como tema el sistema educativo hegemónico implantado sobre los indígenas que pretendió homogeneizar su identidad. Después, nuestras compañeras Natalia Magdaleno

EDITORIAL

Martínez y Laura Olvera Trejo nos brindan retratos de la época novohispana: la primera, nos muestra cómo los criollos forjaron una verdadera cultura propia que marcó el nacimiento del sentir mexicano; y la segunda, esclarece algunas normas de comportamiento que regían a la sociedad novohispana a través de un caso denunciado ante la Inquisición en la villa de Aguascalientes durante el siglo XVII.

Seguimos con un artículo elaborado por Abner Marduk Silva Camarillo, que cuestiona los resultados del milagro mexicano; período que abarcó una parte del siglo pasado y que es conocido por haber sido un auténtico “milagro” para el mejoramiento de las condiciones del país. Y como el espacio de estudio no fue exclusivamente México, el octavo trabajo que presentamos y que es de la autoría de Miguel Rodríguez Martínez, plantea a la expresión musical uruguaya como un medio de expresión contra la dictadura que asolaba a la nación sudamericana. Por último, concluimos con una reseña hecha por Oswaldo Ramírez González acerca de la novela histórica *Mariana y el general* de Alejandro Zenteno.

Sin más preámbulo, cerramos esta pequeña introducción que no pretende alargarse demasiado para que el lector pueda disfrutar de este número 16, logrado como siempre gracias al trabajo y esmero de múltiples personas que colaboran para que el proyecto sobreviva y salga adelante a pesar de los no pocos obstáculos que se nos puedan presentar. Agradezco a quienes forman el núcleo de esta publicación estudiantil y a nuestros valiosos lectores, anhelando que pueda agrandarles el fruto de un semestre más de trabajo satisfactorio.

Lucero del Rocío Solís Ruíz Esparza

Directora

horizontehistorico@hotmail.com